

serva que cuando Jesucristo enseñaba que la imagen de su resurreccion se hallaba en la persona de Jonas, mostraba el tiempo en que debia cumplirse el significado de esta alegoria. „Porque, añade, como por los milagros que sucedieron en la mision de Jonas se anuncian los de la Iglesia naciente, así en el carácter de Jonas se significaba el carácter futuro de los Judíos que buscaban su propia gloria, y aun la preferian á la salud de las naciones, ardiendo de envidia contra los gentiles, aunque la salud de estos venia de ellos; mas sin embargo no estando enteramente abandonados de Dios, aun cuando se alejan de los que vuelven á él, como no abandonó á Jonas cuando este salió de Nínive, no hizo Dios aprecio de sus zelos cuando querian que no tocara la ley antigua abrogada como un madero seco, ni abandonó la multitud de las naciones que se convertian, á fin de que los Judíos se hiciesen algun dia imitadores de los gentiles. Por esta alegoria autorizada con el testimonio de Jesucristo, se declara el digno objeto de los milagros que aquí se refieren.”

Así S. Gerónimo como el P. Houbigant miran la conversion de los Ninivitas como la imagen de la conversion de los gentiles en tiempo del Evangelio: solo se diferencian estas dos interpretaciones en que S. Gerónimo cree ver en Jonas la figura de Cristo y de sus apóstoles afligidos, no de la conversion de los gentiles, sino de la perdicion de los Judíos, cuando el P. Houbigant cree ver en Jonas la imagen de los Judíos incrédulos, afligidos y zelosos de la conversion de los gentiles. La alegoria de S. Gerónimo parece mas conexa con los capitulos anteriores, en que Jonas representa á Jesucristo, como este mismo lo asegura: la del P. Houbigant no tiene la misma conexion, pero conviene mejor á las expresiones del texto, y nada impide que Jonas despues de representar á Jesucristo represente á los Judíos zelosos de la obra de aquel. El abate Joubert ha seguido esta alegoria, que en efecto es mucho mejor para la explicacion del texto; la única diferencia que hay entre Houbigant y Joubert, es que las expresiones del primero parecen atribuir al carácter mismo del profeta el de los Judíos que representaba: *In indole Jonae significabatur indoles futura Judaeorum*; y el segundo distingue muy bien las disposiciones personales del profeta de las del pueblo figurado. Jonas era bastante virtuoso y racional para no afligirse de la conversion de los Ninivitas, ni de la pérdida de una hiedra que le cubria; pero habla misteriosamente como si realmente se afligiera, porque representa á los Judíos que vieron con dolor la conversion de los gentiles y la abolicion de las sombras bajo que reposaban.

## OBSERVACIONES SOBRE MIQUEAS.

I.  
Testimonio  
de S. Gerónimo  
sobre  
la profecía  
de Miqueas.

La inscripcion de la profecía de Miqueas anuncia que se dirige á Samaria y Jerusalem; se extiende hasta el Mesías, que está claramente anunciado: y S. Gerónimo desde el principio de su comentario nos advierte que en el sentido misterioso encubierto bajo el velo de la letra, Samaria representa particularmente las sociedades heréticas y Jerusalem á la Iglesia, de modo que las reprensiones y amenazas

contra los habitantes de Jerusalem, recaen sobre los pecadores que se hallan mezclados con los justos en la Iglesia: „En cuanto al sentido místico, Samaria se toma siempre por los hereges, Jerusalem por la Iglesia; la palabra de Dios se dirige contra los dogmas perversos, y tambien á la Iglesia humilde y coheredera de Cristo por las faltas que cometen, y de todo esto se compone el volumen. Que Samaria y las diez tribus separadas de la estirpe de David por el rey Jeroboam, signifiquen á los hereges, toda la Escritura lo anuncia, pero principalmente la profecía de Oseas, y este mismo libro que llama impíos á los hereges y pecadores á los de la Iglesia; pues luego sigue: *Quae est impietas Jacob? nonne Samaria? Et quod est peccatum domus Juda? nonne Jerusalem?* Esto es segun la traduccion de los Setenta, pues cómo se lee en el hebreo, despues lo diremos. Y la presuncion de los hereges que confian en sí mismos y desprecian la sencillez de la Iglesia, se indica en otro lugar: *Vae qui despiciunt Sion, et confidunt in monte Samariae*; porque de Sion sale la ley, y la palabra del Señor de Jerusalem. Samaria ha fabricado por su propio antojo becerros de oro, aparentemente bellos, pero que no tienen espíritu de vida, y los fabricó en Betel, que significa la casa de Dios, pues solo podia engañarse á Israel fabricándole dioses, viciando la Escritura en la casa de Dios: y aunque llamen Betel á sus conciliábulos, dejó de ser Betel despues de la fabricacion de los ídolos, y se llama Betaven, esto es, casa de ídolos (1).” Lo que S. Gerónimo aplica á las sociedades heréticas, es tambien aplicable á las cismáticas, pues cuando no fuesen culpables de otro error que de no reconocer la necesidad de la union, esto seria su ídolo: bajo este aspecto Samaria puede representar particularmente la Iglesia griega culpable de su cisma semejante al de Israel. Tambien hemos visto que Samaria puede representar á la nacion judaica, que no queriendo creer en Jesucristo, se ha separado de la Iglesia representada por Jerusalem.

CAPITULO I. Abraza las dos casas de Israel y de Judá: anuncia la ruina de Samaria y la desolacion de Jerusalem en tiempo de Senaquerib. El último verso mira particularmente á Jerusalem en tiempo de la cautividad que sus hijos tendrán que sufrir bajo el reinado de Nabucodonosor. Desde el principio de este capítulo pasa S. Gerónimo del sentido literal al espiritual, diciendo: „Porque segun la historia es claro el sentido, lo dejo á la inteligencia del lector prudente. Tropológicamente convoca para oírle á todos los pueblos, esto es, á todas las Iglesias del orbe para que escuchen, porque en ellas se han forjado los dogmas terrenos de los hereges (2).” Cuando el profeta anuncia que la plaga de Samaria llegará hasta Judea y hasta las puertas de Jerusalem, observa el Santo desde luego que como Samaria fué arruinada por los Asirios, Judá y Jerusalem lo fueron tambien por los Caldeos: el mismo pecado, esto es, la misma pena del pecado que arruinó á Samaria, arruinó tambien á Jerusalem. Adelante explicando el sentido espiritual, toma la plaga de Samaria por su mismo pecado, y como en esta ve la imagen de una sociedad herética, dice: „No solo pecó, sino que quiso introducir su iniquidad y error por las puertas de Judá, y así se dice de ella: *Venit*

II.  
Objeto del  
cap. I. en el  
sentido lite-  
ral y espiri-  
tual.

(1) Hier. in Mich. 1. tom. III. col. 1496.—(2) Ibid. col. 1497.

*usque ad Judam, et tetigit usque ad portas populi mei, usque ad Jerusalem.* Entendemos por puertas los oídos; pero no pudo entrar hasta en medio de la ciudad, y si hubiese entrado, hubiera convertido á Jerusalén en Samaria. Siempre que viéremos algunos de la Iglesia escandalizarse de la doctrina de los hereges, y procurar responder á sus cuestiones sin separarse de la fe, digamos: Vino Samaria, ó la plaga de Samaria, hasta el pueblo fiel, hasta los oídos de Jerusalén." Los versos siguientes tienen grandes dificultades para entender la misma letra, lo que da lugar al Santo para decir: „Difere mucho el hebreo de la interpretacion de los Setenta, y la mia como la de otros se halla envuelta en dificultades; y si alguna vez necesitamos del Espíritu de Dios (y siempre para exponer la Escritura es necesario su influjo), ahora principalmente deseamos su asistencia, para que nos descubra lo que habló por los profetas, y pueda entenderse de nosotros lo que en otra parte se dignó prometer: *Aperi os tuum, et implebo illud* (1)." Despues observa muy bien que segun la letra, habla el profeta aquí de la expedicion de Sennaquerib contra Jerusalem: „Descendió del Señor el daño á la puerta de Jerusalem, por que los Asirios, devastada Samaria, vinieron á Jerusalem, cuando fué enviado el insultante Rabsáces de que habla el libro cuarto de los Reyes é Isaías (2)." Insiste sobre la dificultad de estos últimos versos cuando pasa del sentido literal al espiritual: „Hasta aquí como pudimos segun el hebreo y segun hemos oido de los Hebreos, hemos conducido nuestra navecilla por entre peñascos y bajíos, dejando á la prudencia del lector discernir si ha entrado en el puerto, ó aun zozobra en el mar: ahora ayudados de vuestras oraciones sigamos á otras olas, y escapemos si podemos del naufragio que nos amenaza por todas partes (3)." Puede observarse que en general cuando San Gerónimo explica el sentido espiritual, se extiende mas en el sentido moral que en el alegórico; y así debia ser en su tiempo, porque aun no se habian verificado los acontecimientos que pudieran aclarar el sentido alegórico: hasta entónces la venganza del Señor se habia desplegado contra los Judíos incrédulos por las armas de los Romanos, mas no contra los cristianos prevaricadores por las armas de los enemigos del nombre cristiano, lo que comenzó á suceder desde que Mahoma fundó el imperio anticristiano de que Dios se sirvió para castigar á los hereges orientales, y á los cismáticos griegos. No se preveia que los Sarracenos despues de haber ejercitado las venganzas de Dios contra los orientales, penetrarian en el Occidente y marcharian hasta las puertas de Roma, sin poder enseñorearse de ella: no se preveia que Mahoma II, emperador de los Turcos que subyugó á Constantinopla, amenazaria á la misma Roma que por la misericordia divina fué otra vez libertada de las manos de sus enemigos, como Jerusalem escapó de los Asirios que habian subyugado á Samaria. S. Gerónimo pues dijo lo que podia decir, y lo que no dijo se ha desenvuelto por los sucesos posteriores.

III.  
Objeto del  
Cap. II. en el  
sentido lite.

CAPITULO II. El Señor habla contra la infidelidad de Israel, y le amenaza con sus venganzas; pero despues le promete reunir un dia todos los hijos de Israel, y conducirlos por sí mismo. S. Gerónimo sin

(1) *Psal. LXXX, 11.*—(2) *Hier. in Mich. 1. tom. III. col. 1502.*—(3) *Ibid. col. 1503.*

embargo, supone que el principio de este capítulo segun la letra se refiere á los hijos de Judá: „¡Ay de vosotros, dice, congregaciones de los Judíos, que pensais el mal y lo ejecutais!" y aunque en la explicacion que da nombra á los Asirios, mira siempre á la ruina del templo por los Caldeos que á veces confunde con aquellos: „Mi templo, el único que tenia sobre la tierra, será arruinado. ¿Cómo se alegrará el Asirio cuando ha venido para repartirse por suerte mis campos? Por eso, ó familia de Israel, sobre la cual medito venganza, no tendrás parte en la herencia de los justos (1)." Aplica despues esta profecía á los Judíos incrédulos subyugados por los Romanos: „Esto tambien puede entenderse de la extrema cautividad en que todos les fué quitado porque crucificaron al Señor (2)." De ahí pasa al sentido moral: „Si queremos seguir la tercera exposicion, de que el discurso se dirige á la alma humana, que caída del Paraíso vino á la cautividad de este mundo, verémos que todos nuestros pensamientos son trabajo y dolor, nuestra habitacion llena de males; la luz misma está mezclada de tinieblas y la noche es mas oscura (3)." Recapitula estos tres sentidos, y añade el cuarto aplicado á los penitentes que vuelven á la Iglesia, y sobre la dificultad de explicar el sentido profundo de estas profecías dice: „Si alguno meditando dia y noche sobre la ley del Señor tiene mas aplicacion, mayor ingenio, espacio y gracia, y puede decir algo mas digno de aprobacion sobre este capítulo, no le envidio ni desprecio, ántes deseo aprender de él lo que ignoro, me declararé su discípulo, con tal que enseñe y no ofenda, pues nada es tan fácil como disputar del trabajo y vigiliias ajenas el ocioso y dormido (4)." Habla despues de las promesas que terminan este capítulo, y refiere su pleno cumplimiento para el fin de los tiempos, parafraseando al profeta de este modo: „Para que no juzgueis que solo soy profeta de calamidades, vendrá sin duda la cautividad predicha; pero en mí habla la palabra que inspira á todos los profetas, callando la cual el profeta enmudece, y ahora dice: Vendré y tomaré un cuerpo humano, naceré de una virgen. O así: Porque vine en la humildad de la carne, y no me habeis creído, vendré al fin del mundo en mi propia magestad con los ángeles y demas potestades, y entónces, ó Jacob, te congregaré todo: entónces reuniré las reliquias de Israel, y las juntaré en un aprisco con el pueblo gentil: entónces te circundaré con un muro firmísimo, y será grande la multitud de los creyentes. Y porque no penseis que hablo de ovejas, porque he dicho que lo pondré como grey en el redil, entiendo que estas ovejas son los hombres: porque sigue: *Tumultuabuntur a multitudine hominum.* Tumulto es la voz de muchos, y el clamor de una excesiva multitud dado al mismo tiempo, no la voz de uno, sino la comun de todos los que alaban al buen Pastor que allanó todos los obstáculos, que es guia de su camino y la puerta del paraíso: Yo soy (dice) la puerta y la verdad que mostrando el camino conduciré al pueblo fiel. Este Pastor es Rey y Señor, por eso sigue: *Et transibit Rex eorum coram eis, et Dominus in capite eorum* (5)." Observa despues que estas promesas pueden tambien aplicarse aun á la pri-

ral y espiri-  
tual.

(1) *Hier. in Mich. II. tom. III. col. 1507.*—(2) *Ibid.*—(3) *Ibid.*—(4) *Ibid. col. 1508.*—(5) *Ibid. col. 1513.*

mera venida de Jesucristo: „Si queremos entender todo esto de su primera venida, y que todo Jacob y las reliquias de Israel fué aquella multitud de Judíos que se salvó en tiempo de los apóstoles, no será agena de la verdad tal exposicion, porque verdaderamente el Señor congregó á estos en su redil, y allanó delante de ellos el camino, y los introdujo en la Iglesia, fué su Rey, y es el Señor que va delante de ellos para siempre (1).”

IV.  
Observaciones sobre las promesas contenidas en los dos últimos versos del cap. II.

El P. Houbigant piensa tambien que las promesas contenidas en los dos últimos versos de este capítulo tocan á la nueva alianza; pero las refiere únicamente á los últimos tiempos, y junta la idea de la vuelta de Israel al lugar de su descanso, que supone ser el mismo de que habla el V 10., es decir, la tierra de Israel de donde el pueblo fué arrojado. Mas acabamos de ver que S. Gerónimo despues de haber considerado este último cumplimiento, notó otro desde la primera venida de Jesucristo: y es de observar que el Señor prometiendo aquí reunir á los hijos de Israel, no dice en donde, ni recuerda el lugar de reposo del V 10. Ni se habla de reposo en este versículo sino para decir que la tierra de Israel no es el lugar de su reposo: *Surgite et abite, quia non habetis hic requiem.* El reposo que Dios promete á su pueblo no es sobre la tierra, sino en el cielo, en la Jerusalem celestial: allí es donde Dios ha comenzado á reunir sus escogidos desde el establecimiento de la Iglesia, y los reunirá hasta el fin de los tiempos, en donde gozarán el reposo que Dios les ha preparado. Tambien sobre la tierra reúne en su Iglesia á todos los que creen en él, y reunirá en el cielo á los que perseveren hasta la muerte. Puede notarse que Dios promete aquí reunir toda la casa de Jacob y los restos de Israel. Jacob, como ya hemos dicho, figura particularmente la gentilidad cristiana que por su fe ha suplantado al judío incrédulo; los restos de Israel son particularmente los del pueblo judío salvados por gracia en tiempo de los apóstoles, ó los que serán atraídos por Elías á la fe al fin de los tiempos.

V.  
Objeto del cap. III en el sentido literal y espiritual.

CAPITULO III. El profeta dirige la palabra á los príncipes de Jacob y á los gefes de la casa de Israel, y el contexto prueba que tambien habla á los de Judá, puesto que les reprende porque emplean la sangre y la violencia edificando á Sion y á Jerusalem; y acaba anunciando que Sion será barbechada como un campo, y Jerusalem reducida á un monton de piedras. S. Gerónimo desde el principio de este capítulo observa que estas amenazas son aplicables al tiempo de la cautividad que los Judíos sufrieron bajo Nabucodonosor ó bajo Vespasiano y Tito: „Es claro que la palabra se dirige contra los príncipes de Israel, y bajo la metáfora de leones y ladrones se pinta la crueldad de estos, porque despojaron á los pobres, y los mataron, y destrozaron sus carnes y huesos, y como en medio de una olla hirviendo affigen á la miserable plebe en la ciudad de Jerusalem; y por estas cosas se les inferirá despues el suplicio en el dia de la cautividad, ó por Nabucodonosor ó por Vespasiano y Tito; y clamarán al Señor, y no los oirá, y esconderá su semblante de ellos porque han obrado malvadamente (2).” Cuando llega despues á los falsos profetas, los compara con los hereges: „Si lo que aquí se dice lo entenderemos de

(1) Hier. in Mich. II. tom. III. col. 1513.—(2) Ibid. col. 1516.

los hereges que son ciertamente pseudoprofetas, y dicen: Esto dice el Señor, cuando el Señor no los ha enviado, acertaremos, porque engañan con sus errores al pueblo de Dios y le devoran, ó recibiendo sus regalos, ó matando sus almas (1).” Continúa aplicando en primer sentido al pueblo Judío los males que Dios anuncia á Jerusalem, lo que se ha cumplido efectivamente, y añade: „Estos castigos se han impuesto al pueblo de los Judíos que cayó en cautividad verdadera y extrema ruina por sus pasadas maldades; pero principalmente por haber derramado la sangre del Señor: así es que Sion fué arada como un campo, y Jerusalem se convirtió en montones de escombros, y su templo magnifico y brillante se redujo á cenizas (2).” Pasa al sentido espiritual, y explica cuales pueden ser los gefes de la casa de Jacob: „Si alguno trasladare á la Iglesia lo que se dice de Jerusalem y de Sion, verá claramente que los príncipes de la casa de Jacob y los jueces de la casa de Israel, no son otros que los obispos, presbíteros y diáconos, que si no guardan su corazon con toda diligencia, desdeñarán el juicio y pervetirán la justicia.” Extiende esta reflexion, y concluye el capítulo diciendo: „Oigamos la sentencia del Señor: Sion y Jerusalem, y el monte del templo, la atalaya y vision de paz y templo de Cristo, al fin cuando se enfriare la caridad, y fuere rara la fe, será arada como un campo &c.

El P. Houbigant supone que estas amenazas son las venganzas que cayeron sobre Jerusalem en tiempo de Nabucodonosor, y pretende probarlo con dos palabras del último verso, *causa vestri*, ó como el traduce, *propter vos*, lo que refiere á los profetas de quienes Miqueas acaba de hablar: Porque, añade, la última ruina de Jerusalem en tiempo de los Romanos no tenia nada comun con los falsos profetas del tiempo de Miqueas.” Pero el pueblo Judío tenia tambien sus falsos profetas en tiempo de Jesucristo; el Evangelio lo dice claramente, y estos falsos profetas contribuyeron como los del tiempo de Miqueas, á que cayesen sobre la nacion judía las calamidades de que fué oprimida. Por otra parte esta expresion *propter vos*, no se refiere solo á los falsos profetas, sino tambien á los príncipes y sacerdotes de que Miqueas acaba de hablar, sucediendo en su tiempo lo que sucedió en el de Jesucristo: los príncipes, sacerdotes y falsos profetas contribuyeron igualmente á irritar al Señor. Los apóstoles nos advierten tambien que se levantarán en medio de los cristianos falsos profetas que causarán grandes males, y que atraerán la cólera de Dios sobre sí y sobre sus discípulos; y acabamos de ver que S. Gerónimo remite al fin de los tiempos el último cumplimiento de estas terribles amenazas.

CAPITULO IV. Los cinco primeros versos miran únicamente al establecimiento de la Iglesia y la conversion de los gentiles. El profeta vuelve despues á hablar de Sion y de Jerusalem, y anuncia su restablecimiento despues de la cautividad de Babilonia, el poder que le será restituido, y la rota de las naciones que se levantarán contra ella, principalmente en tiempo de los Macabeos. S. Gerónimo refiere en efecto esta profecía á la primera venida de Jesucristo, y por esta montaña misteriosa de que habla el profeta entiende al mismo Cristo; y cuando el profeta dice que lo que anuncia sucederá al fin de los tiempos, di-

VI.  
Observaciones sobre las amenazas contenidas en el último V.

VII.  
Objeto del cap. IV. en el sentido literal y espiritual.

(1) Hier. in Mich. III. tom. III. col. 1518.—(2) Ibid. col. 1519.

ce el santo (1): „Este monte del Señor se manifestó en los últimos días, cuando se acercó el reino de los cielos, porque en la consumación de los siglos para remedio de los pecadores, apareció Nuestro Señor como una hostia, y vino á la hora undécima para conducir operarios. Y consumada su pasión dice S. Juan: *Novissima hora est* (2): porque en seis mil años, si quinientos años se toman por cada hora del día, la última hora se dirá por consiguiente el tiempo de la fe de los gentiles: *Et manifestus erit mons Domini praeparatus super vertices montium*: Se manifestará el que estaba oculto y preparado, no solo en los montes, sino sobre la cumbre de los montes, sobre Moises y los profetas que profetizaron de él.” Los antiguos pensaban que el mundo duraría seis mil años, representados por los seis días de la creación, porque el reposo del séptimo día se considera como símbolo del reposo eterno; y siguiendo la cronología de los Setenta, creían que el nacimiento de Jesucristo había sido á la mitad del sexto millar; y esto les daba lugar á pensar que no quedaban mas que quinientos años que contar desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo. Esto daba lugar á entender de estos quinientos años la expresión de S. Juan: *Novissima hora est*. La serie de los tiempos muestra la ilusión de este cálculo: los siglos se han multiplicado mucho mas; y segun el cálculo del hebreo, el nacimiento de Jesucristo cayó al principio del quinto millar. La última hora de S. Juan y último día del profeta, anuncian solo en general el tiempo que debe correr desde Jesucristo hasta el fin de los siglos: este tiempo se llama el último, relativamente á los que precedieron y que conducian á él; los tres tiempos que dividen la duración de los siglos, son el de la naturaleza, el de la ley y el del Evangelio, y bajo este aspecto el tiempo del Evangelio es verdaderamente el último. La montaña misteriosa de que habla el profeta, en los Setenta se llama el monte del Señor, en el hebreo y la Vulgata el monte de la casa del Señor, y puede representar no solo á Jesucristo, sino á su misma Iglesia, á la cual han venido los gentiles para adorar al Señor. S. Gerónimo observa despues el abuso que se hacia de esta profecía, remitiendo su cumplimiento al fin de los tiempos: „Segun este capítulo que ahora expusimos, y otro semejante de Isaías, los Judíos y los herederos de su error lo refieren al imperio de Cristo y de sus santos por mil años, y lo que se dice: *Omnes populi ambulabunt, unusquisque in nomine Domini Dei sui*, lo interpretan que cada gente es atormentada con su ídolo, y enviada al fuego eterno. Pero de lo que sigue se les convence que esto no se dice del fin de los siglos, sino de la primera venida de Jesucristo en que se recogen las reliquias claudicantes, y se salvan primero los gentiles (3).” S. Gerónimo llega despues á las promesas hechas á Sion y Jerusalem, é indaga el sentido espiritual, tomando unas veces el alegórico y otras el moral, y luego añade que todo esto se lo prometen los Judíos en la futura venida de Cristo, en que todas las naciones servirán al pueblo Judío, y el mismo imperio romano que entien- de por Edom, será destruido; lo cual fácilmente se prueba por las Escrituras que es una necesidad. Que los que seguimos, no la letra que

(1) Hier. in Mich. iv. tom. iii. col. 1522.—(2) 1. Joan. ii. 18.—(3) Hier. in Mich. iv. tom. iii. col. 1525.

mata, sino el espíritu que vivifica, debemos entender que muchas gentes instigadas del demonio, se congregan contra la hija de Sion que es la Iglesia, y en este siglo maligno la insultan y se alegran de la muerte de sus hijos, sin conocer los pensamientos de Dios y sus consejos, pues si los conociesen, nunca hubieran crucificado al Señor de la magestad, que los congregará en haces, y los limpiará de lo espinoso y paja para que queden como trigo escogido que se ofrecerá al Señor (1). Esta ruina entera de los enemigos de Sion se completará en el último día cuando los santos unidos con Jesucristo en su gloria juzgarán al mundo, y pronunciarán su final anatema.

CAPITULO V. El primer verso de este capítulo se interpreta de varios modos: unos lo aplican á Babilonia, otros á la misma Jerusalem, y en el hebreo este verso termina el capítulo precedente. Conviene generalmente en que los tres versos siguientes miran al nacimiento y reino del Mesías. Vuelve despues el profeta a los tiempos que debían preceder á su venida, y anuncia los golpes con que el Señor heriría á los Asirios por mano de los Persas, las victorias de los hijos de Jacob en tiempo de los Macabeos, la extincion total de la idolatría en Israel, y el castigo de aquellos que no oyesen la voz del Señor. San Gerónimo piensa que en efecto el primer verso de este capítulo mira á Jerusalem, y que el juez ultrajado de Israel es el mismo Jesucristo (2). „Te he prometido, ó hija de Sion, que ha de venir tiempo en que haré de hierro tu fortaleza, y tus brazos de bronce, y desecha la multitud de los demonios, ofrecerás al Señor quanto ellos poseian; mas esto ha de suceder cuando entrare la plenitud de las gentes, y todo Israel se salve; entre tanto padece por tus culpas, porque ahora no te llamo hija mia, sino de ladron, esto es del diablo, siempre pronto á robar. Hiciste mi casa cueva de ladrones, resististe contra mí, y por tí el juez de Israel fué baldonado de los Romanos, diciéndole (3): *Prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit?* y dándole una bofetada (4): *Sic respondes pontifici?*” Luego habla de la célebre profecía tocante al nacimiento del Mesías, sobre que observa (5): „En el Evangelio segun San Mateo, habiendo venido los Magos del Oriente, y preguntando Heródes á los escribas en donde debia nacer Cristo, se dice que respondieron: En Bethlehem, tierra de Judá, y añadieron el testimonio del profeta diciendo: *Et tu, Bethlehem, terra Iuda, nequaquam minima es in ducibus Iuda, ex te enim egredietur Dux qui regat populum meum Israel* (6); el cual testimonio es claro que no conviene ni al hebreo, ni á los Setenta, aunque yo no lo diga; y creo que San Mateo queriendo reprender la negligencia de los escribas y sacerdotes, lo puso como ellos lo dijeron. Algunos aseguran que en todos los testimonios tomados del Antiguo Testamento, ó se muda el orden ó las palabras, y á veces hasta el sentido es diverso, no tomando los apóstoles, ni los evangelistas los testimonios del libro, sino fiándose de su memoria que á veces engaña.” Pudiera sin embargo observarse que la diferencia que se halla en este pasage entre el sentido de los Setenta seguido por San Mateo, y el sentido del hebreo cual hoy lo tenemos, pudiera venir de algun equívoco del copiante en el texto hebreo que en

[1] Hier. in Mich. iv. tom. iii. col. 1529.—[2] Hier. in Mach. v. tom. iii. col. 1530.—[3] Matth. xxvi. 68.—[4] Joan. xviii. 22.—[5] Hier. loco cit. 1531.—[6] Matth. ii. 5. et 6.

VIII.  
Objeto del  
cap. v. en el  
sentido lite-  
ral y espiri-  
tual.

tiempo de San Mateo pudo estar como lo cita. San Gerónimo continúa explicando esta profecía, y dice (1): „Porque Cristo salió de Bellen que es Efrata para gobernar á Israel, y su salida no fué solo al tiempo que apareció en carne mortal, sino desde el principio de la eternidad ó de los siglos, porque el fué siempre quien habló por los profetas y ejecutó lo que predijeron; por eso permitirá que reinen los Judíos hasta el tiempo del parto, cuando se cumpla lo que dice Isaías (2): *Laetare, sterilis, quae non paris, erumpe et clama quae non parturis, quoniam multi filii desertae, magis quam eius quae habet virum*, pues como la estéril parió siete y la que tenía muchos hijos se hubiese enfermado, y por delito del pueblo Judío entrase la plenitud de los gentiles, entónces todo Israel será salvo, y las reliquias de sus hermanos se convertirán á los hijos de Israel, y viniendo Elias que se interpreta *Deus Dominus*, convertirá los corazones de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á sus padres, y el pueblo novísimo se juntará al antiguo para que sean verdaderos hijos de Abraham, creyendo en aquel á quien vió y habló este patriarca.” Explica lo que sigue en sentido moral tomando á Assur por un sentido misterioso que designa el demonio, y termina esta interpretacion espiritual, volviéndose contra las interpretaciones judaicas: „Responda aquí el carnal Israel, y diga si esto sucedió ya ó ha de suceder; si ya sucedió, muestre la historia, ó la autoridad de los antiguos libros de que todas las gentes y la Asiria estuvieron ya sujetas á Israel; pero si engañándose con una vana esperanza cree que está por venir lo que se dice, cuando viniere el Cristo, ¿qué ídolos se quitarán entónces de Israel cuando al presente no los adora? ¿qué bosques serán cortados, si no los tiene? ¿qué ciudades se arruinarán cuando ya lo fueron? ¿qué adivinos se quitarán cuando se gloria de no tenerlos? Sin embargo la hija de Sion ha sido abandonada tanto tiempo, y está sin altar y sin sacerdotes; y devorando otros sus frutos, se halla con las fauces secas, y se promete para lo futuro lo que no sabe (3).”

IX.  
Observaciones sobre el  
V 1 del capítulo v.

El P. Houbigant pretende que el primer verso de este capítulo debe ponerse al fin del precedente, como está en el hebreo y no al principio de este como en la Vulgata. Poco importa ponerlo al principio del uno ó al fin del otro, con tal que se convenga en el sentido de la profecía que contiene. Houbigant quiere ponerlo al fin del capítulo precedente, porque cree ver el fin de las revoluciones de los Judíos ántes anunciadas, y su última suerte: los cuales despues de haber tomado muchos despojos de los pueblos vecinos, restableciendo su propio reino, perecerán en fin, cuando hirieren la megilla del Juez de Israel, esto es, de Jesucristo. Y aunque San Gerónimo refiere tambien esta profecía á la última ruina de Jerusalem, tal interpretacion tiene su dificultad, pues es poco verisímil que Jerusalem se llame hija de ladron, *filia latronis*, como dice la Vulgata. Houbigant traduce *filia vastatrix*; pero en esto se aleja del sentido propio del texto; y aun cuando se entendiese así, Jerusalem jamas imitó á Babilonia llevando la desolacion á sus vecinos por el de-ro del latrocinio: y aunque Houbigant pretende explicar este término, diciendo que Jerusalem tomó muchos

[1] Hier. in Mich. v. tom. III. col. 1532.—[2] Isai. LIV. 1. sec. LXX.—[3] Hier. in Mich. v. tom. III. col. 1537.

despojos de sus vecinos, pero fué porque estos se hicieron enemigos de quienes era menester defenderse y castigar para impedirles que perjudicasen, no como los Babilonios por ansia de latrocinio: en una palabra, este nombre conviene á Babilonia en el sentido propio y natural, y solo puede aplicarse á Jerusalem en sentido poco natural é impropio. La palabra traducida aquí por *latronis*, es la misma de que se sirve Jeremías anunciando el ejército de los Babilonios: *Adduces super eos latronem repente* (1). Y no creo que se halle en otra parte la misma expresion aplicada á los Judíos. Se objetará quizá la expresion de que se sirve el Señor en Jeremías, reprendiendo á los Judíos: *Numquid spelunca latronum facta est domus ista* (2)? Pero en el texto original no está la misma palabra. Se objetará quizá que no se ve que los Babilonios hayan herido con una vara la megilla de un juez de Israel, siendo así que los Judíos hirieron la de Jesucristo que es su juez; pero si se quiere seguir la letra del texto de los evangelistas, no se ha dicho que los Judíos hayan herido á Jesucristo con una vara ni en la megilla. En el estilo de los Hebreos *herir en la megilla* es *dar una bofetada*, herir ignominiosamente; y *la vara* significa el cetro, que es símbolo del poder. Por otra parte, los Judíos fueron castigados, no precisamente por haber ultrajado así á Jesucristo, sino en general por todas las violencias y oprobios de que le agobiaron en su pasion, y principalmente por haberle hecho morir clavado en una cruz. Los Babilonios al contrario, fueron castigados por haber ejercido un verdadero latrocinio, y haber tratado ignominiosamente á los príncipes judíos, reduciéndolos á cautividad, poniendo á su rey Joaquin en una cárcel, y haciendo cegar á Sedecías. En una palabra, por todos estos motivos esta profecía parece que conviene mucho mas á la ruina de Babilonia que á la de Jerusalem. Puede observarse tambien que la profecía que precede en el capítulo IV, anuncia el triunfo de Jerusalem despues de la rota de las naciones que habian conspirado para su ruina, y entónces el profeta anuncia la de la hija de los ladrones, y es poco verisímil que esta *hija de ladrones* sea la misma Jerusalem triunfante, y sí viene muy bien la ruina de Babilonia despues del triunfo de aquella. Es pues verisímil que esta hija de ladrones es Babilonia; y por otra parte esta conspiracion de las naciones contra Jerusalem es mas semejante á la de Gog y de los pueblos que marchan con él. Si fuese cierto que en un primer sentido el Gog de Ezequiel pudo figurar á Cambises, la profecía que sigue despues miraria á la última ruina de Babilonia en tiempo de Darío, hijo de Histáspes: Calmet lo entiende así, y me parece que es el sentido mas natural, considerando solo la letra del texto. En el sentido espiritual la última ruina de Babilonia es imágen del fin del mundo profano enemigo de Jesucristo, y sobre todo del Anticristo y de su pueblo.

El P. Houbigant reconoce en el V 2 el anuncio del nacimiento del Mesías, mas no el sentido que nuestra Vulgata presenta en estas palabras: *et egressus ejus ab initio, a diebus aeternitatis*. La opinion comun es que el profeta por estas palabras indica la generacion eterna del Verbo, de quien acaba de anunciar el nacimiento temporal: así lo explica S. Gerónimo en su comentario, parafraseando

X.  
Observaciones sobre el  
V 2 del capítulo v.

[1] Jerem. XVIII. 22.—[2] Ibid. VII. 11.